

LUCIO ARELLANO

Hola, que tal a todos, mi nombre es Lucio Arellano, soy misionero sacerdote Verbum Dei. Como misionero llevo 12 años, recién ordenado Sacerdote, el pasado 15 de Agosto del 2015. Soy mexicano, y os envió un saludo desde Filipinas donde me encuentro por ahora. He pasado mis últimos tres años aquí en estas tierras de Asia tan preciosas y llenas de vida.



Mi campo de misión es con los jóvenes, estudiantes de colegio. Es realmente un privilegio para mí trabajar con gente joven y ver en ellos el futuro de estos pueblos. Haciendo de ellos mejores y responsables ciudadanos, así como ardientes cristianos viviendo los valores del Evangelio. Es una gran satisfacción para mí el ver cómo la Palabra de Dios hace grandes milagros en las vidas de las personas, sobre todo les ayuda a superar las tragedias de la vida, más marcadas en estas tierras por la violencia y la pobreza, así como la injusticia y la corrupción. El trabajar con los estudiantes es una buena oportunidad para cambiar la situación de este país. Ellos serán los futuros empresarios, doctores, enfermeros, abogados, padres de familia, y porque no decirlo, los futuros gobernantes de estas tierras. Con nuestras actividades pretendemos fomentar el crecimiento humano en ellos, así como el crecimiento espiritual; esto a través de encuentros donde tengan espacios de expresarse



ellos mismos; formaciones humanas y de fe que toquen sus mismas realidades como estudiantes, como hijos, como el futuro de este país, y de la Iglesia. Entre otras actividades que tenemos podemos incluir también: las visitas a los hospicios, orfanatos y otros centros de asistencia social: para inculcar en ellos el sentido de hermandad con todos, y espíritu de servicio a los más necesitados. Formamos

personas con capacidad de responder a las situaciones de nuestro tiempo en un diálogo con Dios y con el mundo. Por el momento estoy ejerciendo mi misión en dos universidades: una de medicina y la otra en el área sociológica y ciencias políticas. Además, con un grupo de jóvenes mixto de diferentes universidades. En donde no sólo jóvenes católicos asisten, sino también de otras confesiones de fe.

Os agradezco por vuestro apoyo a esta misión que no es nuestra, sino de nuestro gran Dios que quiere seguir dándose a todos sus hijos. Esta misión es imposible sin el apoyo de personas concretas como vosotros, que creen y están dispuestas en dar no sólo es evangelio, sino vuestras propias vidas como colaboradores de Cristo en este mundo. Mil gracias y que Dios nuestro Padre os siga bendiciendo.

